

Acín Toma la palabra, entrega 11 de 155– Sol y Cierzo



En esta undécima entrega siguiendo la cronológica ordenación de *Ramón Acín toma la palabra*, os ofrecemos un artículo publicado por Acín en *El Diario de Huesca* -31 de marzo de 1914-

Sin citar su nombre, todo el artículo gira en torno a Joaquín Costa –Monzón, Huesca, 1846—Graus, Huesca, 1911– y su batalla por los regadíos.

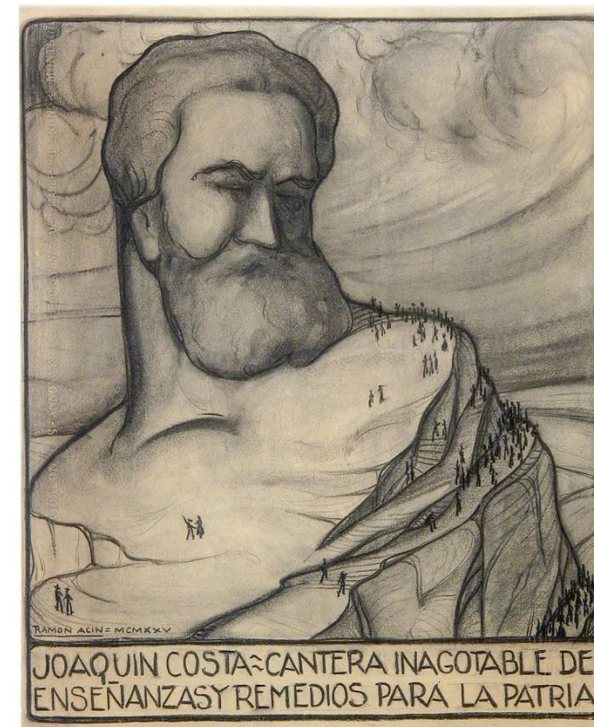
Sol y cierzo

Ramón Acín. 31 de marzo de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap158).

El poder fertilizador del regadío frente a la implacable soberanía del sol, del cierzo y del agua de lluvia, se subraya aquí en un horizonte costista trufado de referencias bíblicas y mitológicas.

Días pasados cayeron unos chaparrones. En las calles y en las plazas y en los caminos y en los campos, se formaron unos charcos que los labradores destripaban a pisotones y se lavaban los pies en ellos con júbilo cual si fuesen apóstoles en el lavatorio de Jueves Santo. Pero el cierzo y el Sol otra vez vinieron a secar los campos como paladar de caminante en tarde de agosto y por sendero polvoriento. De nuevo los labradores dejarán de contemplar en el espejo de las aguas en remanso sus caras de gozo, para mirar al cielo y esperar a que el Sol, el buen Sol, se oculte entre nubarrones. De nuevo los pobres labradores se pasarán, del amanecer al mediodía, con los ojos enfocando a lo alto, como gemelos de butacas a galería, y se pasarán del mediodía al ángelus con el cogote pegado a la quinta vértebra, y se pasarán del ángelus al amanecer con la nariz enfilada a las estrellas, como novio con novia en cuarto piso. De nuevo se pasarán los pobres labradores los días y las noches cara al cielo, como astrónomos que observan si le salen manchas al Sol, o la Luna lanza eruptos de fuego por los cráteres de sus volcanes, o están de fiesta los habitantes de Marte, o falta un caballo al Carro, o una pata a la Osa grande, o un brazo a Boyero o a Andrómeda una teta. De nuevo los pobres labradores consultarán el barómetro de sus reumas y de sus callos y de sus juanetes, y estarán alertas a si cacarean las gallinas y canta el gallo y la culebra y el esparaván y trepan los caracoles y chorrean las paredes de los patios y en las cocinas se mete el humo hasta en la tinaja y los montes se alejan y el cielo está bajo como pegado a los tejados. De nuevo los pobres labradores pondrán en alto, a guisa de bandereta, su mocado, para ver si corre el bochorno, y preguntarán a sus mujeres si les pican las pulgas más que de costumbre, y quemarán, por indicaciones de una bruja, hígado de camaleón, y marcharán en rogativa a una ermita, acompañados de un sacerdote, como hace siglos y siglos y siglos iban los pobres labradores acompañados del sacerdote de Júpiter a la fuente Hagno a pedir a la ninfa el agua benéfica para sus campos.

¡Señor! ¡Señor!, que se haga el Canal y entonces los labradores de mi tierra no pedirán que se oculte el Sol, el buen Sol. Entonces, nuevo Josué, pedirán que retrarde su marcha, no para alumbrar combates, como aquel de Gabaón, para dorar cuanto antes los trigos y llenar con los granos de oro de sus espigas y con las hebras de oro de sus tallos, unas talegas y unos *mandiles*, hace años vacíos y tristes y olvidados, como sábanas y fundas de almohada de cama de difunto. □



Proyecto de monumento imaginario a Joaquín Costa.
Ramón Acín, 1925. Lápiz sobre papel



La política hidráulica de Costa, de plena actualidad

Especial 175 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa. *Diario del Altoaragón*. 14 septiembre 2021

El agua fue, para el intelectual, el motor de la transformación social

<https://www.diariodelaltoaragon.es/noticias/comarcas/cinca-medio-1/2021/09/14/la-politica-hidraulica-de-costa-de-plena-actualidad-1519223-daa.html>

La búsqueda del progreso y de la libertad marcaron el pensamiento de Joaquín Costa y están detrás de todos los estudios que publicó, que a su vez proponían la creación de un nuevo sistema económico y social.

Para ello, y haciéndose necesario contextualizar la época del cambio de siglo, era obligado renovar la política agraria y garantizar el reparto de los recursos naturales entre la población. Esto condujo a Costa a reivindicar una gestión hidráulica que llevara el agua desde los ríos a la tierra cultivable a través de la construcción de canales, obra que, a su juicio, debía ser responsabilidad del Estado, que a finales del siglo XIX pasó a tener una función más ejecutiva, más allá de la mera representación.

Estas grandes obras no debían servir, por tanto, para el beneficio de latifundistas y especuladores sino para el de los propios labriegos y trabajadores del campo, por eso Costa previó la colonización de nuevas tierras de carácter público reservadas para el trabajo agrario.

Sin embargo, la falta de capital inversor por parte del Estado, sumido en una grave crisis, y la ineficacia política para distribuir los recursos adecuadamente produjo un retraso de décadas en la plasmación de la política hidráulica costista.

De todas las grandes obras hidráulicas que propuso solo pudo ver en vida el Canal de Aragón y Cataluña, que se había empezado en 1896 y terminado en 1906, a cuya inauguración asistió el rey Alfonso XIII. Este canal toma el agua del río Ésera, regando una amplia zona de la Baja Ribagorza y de La Litera en Aragón, además del área catalana.

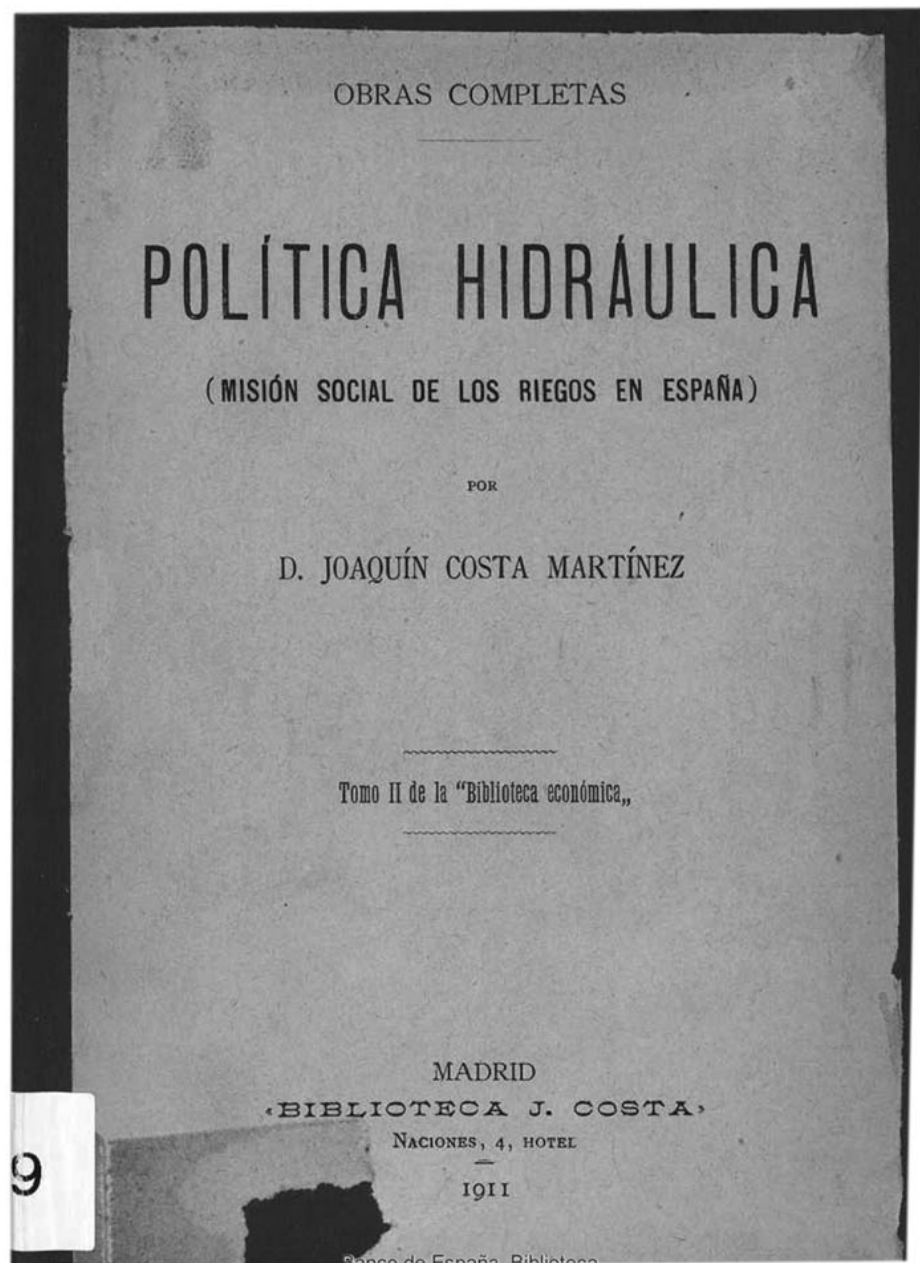
«Las gentes del Canal de Aragón y Cataluña somos los testigos del triunfo de Costa», afirma con rotundidad José Luis Pérez, presidente de la entidad. Gran conector de la vida y obra del intelectual, aclara que lo más importante es la idea universal que movió la política hidráulica de Costa, pues quería una sociedad en la que los hombres fueran libres y «encontró en el recurso del agua la herramienta perfecta para que los labriegos pudieran cultivar sus tierras y liberarse de la esclavitud de los ricos».

El Canal de Aragón y Cataluña, llamado en un principio de Tamarite de Litera, constituye así la primera y una de las principales concreciones de la gran apuesta modernizadora basada en el regadío, lo que para José Luis Pérez supone «un modelo de éxito impresionante» que está de plena actualidad.



Canal de Aragón y Cataluña tras su paso por Tamarite.HA





La iniciativa privada de la época fracasa en su intención de ejecutar el Canal. Los políticos y poderes de la región deciden tomar las riendas y pedir al Estado que asuma la responsabilidad de ejecutar por su cuenta el proyecto. Igualmente, la presión de diversos sectores de intelectuales y políticos, al amparo de campañas promovidas por Joaquín Costa, dieron como fruto la aprobación de un proyecto de ley que encargaba al Estado la continuación de las obras.

Una obra emblemática

Las ideas de Costa serán fundamentales para la proclamación de la Ley de Riegos de 1911 y la celebración de los posteriores Congresos Nacionales de Riegos. Fruto del debate en el primero de ellos surgirá el proyecto de Riegos del Alto Aragón, cuya aprobación será promulgada en 1915, llevando a la práctica los proyectos ideados por Costa, con un tratamiento unitario de la obra hidráulica y la colonización del territorio.

Se trataba de poner en riego 300.000 hectáreas a partir de las aguas de los ríos Cinca y Gállego, en primer término, y del Sotón y Guatizalema, en segundo término. La superficie suponía la cuarta parte del total de regadíos existentes en España y el plan era el de mayor envergadura de Europa. El Estado optó por hacerse cargo del proyecto a partir de la citada ley de 1915, tardando décadas en verse los resultados de estas obras debido a su magnitud y a las sucesivas vicisitudes económicas.

El último paso para la plasmación práctica de las ideas costistas en materias de regadíos se produjo con la creación en 1926 de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

Durante todo este tiempo, Riegos del Alto Aragón ha ido evolucionando y creciendo en número de hectáreas, siendo en la actualidad uno de los sistemas regables pendientes de finalización, pues existen superficies que hace más de cien años que esperan la llegada del regadío. □



Azulejo de Costa

Felipe Alaiz. En página de *Homenaje en el Séptimo Aniversario del gran patricio Joaquín Costa. Ideal de Aragón*, jueves 8 febrero 1918

Ateneo oscense, 1866

Se celebra una velada. Huesca pasa por el siglo de los pronunciamentos con impasibilidad y buena fe.

Va a inaugurarse el Ateneo y las señoras acuden ceremoniosamente. Son esposas de terratenientes y éstos van con sus pantalones de cam-pana. Hay entre el auditorio algún comandante de las milicias, algún investigador provincial, currutacos, mirriflores...

La moda masculina está como concentrada en cuellos de recia tela, enormemente abiertos y en ciertas corbatas de lazo grueso, bajo esas caras afeitadas y epicúreas de la otra centuria, caras de Trajano.

El público se acomoda en el salón. Es un concurso ingenuo, con las centésimas precisas de ingenuidad para emocionarse oyendo esta tonadilla de la época:

Tortolica que alegre cantabas

En la rama de un verde limón...

Aparece un joven en la tribuna. Apenas tiene veinte años y ya su frente delata el acre placer del pensar habitual; por los ojos profundos del joven asoma una predestinación de alma domina-dora. Con la frente noblemente levantada domina lo que dice y domina al auditorio.

No es largo el discurso, porque los buenos dis-cursos cortos son dos veces buenos. Al terminar, los aplausos se prodigan cariñosamente. /

Pregunta un señor con lentes:

-¿Quién es ese mocé?

Otro señor que lleva indumentaria atormenta-dora, contesta:

-No sé quién será.

-¿Quién es?-pregunta a su vez una madama desde un corrillo.

En otro corrillo próximo contesta no sé quién:

-Es Joaquín Costa, un estudiante que...□





Ramón Acín en el estudio de su casa en la oscense calle Cortes trabajando el relieve dedicado a Costa y que iba a situarse en la calle zaragozana dedicada al *Gran Hombre* por sufragio del periódico *La Voz de Aragón*. Foto de Fidel Oltra, 1930

